

Fernando Martínez Garrofe

ATHENA

EL CÓDICE UNIVERSAL II



Nova Casa Editorial



Índice

PRÓLOGO	17	17	85
1	25	18	87
RECUERDOS PASADOS	27	TRAIORA	91
1	27	19	91
2	33	¿UN NUEVO ALIADO?	95
LOS REMORDIMIENTOS		20	95
DEL HÉROE	35	EL MERCENARIO	
3	35	INMORTAL	99
LA MISIÓN	39	21	99
4	39	22	103
5	41	23	105
6	45	24	107
LA CRUELDAD DE LECTER	49	TRAS LAS LÍNEAS	
7	49	ENEMIGAS	111
8	51	25	111
ANTES DE LA TORMENTA	57	26	115
9	57	LA OSCURIDAD ENCARNADA	119
10	59	27	119
11	63	28	123
FASE 2	67	29	127
12	67	30	135
13	73	31	137
CSE EHLA	75	32	141
14	75	33	147
15	79	IA MAESTRA	151
16	83	34	151

35	157	SACRIFICIO	259
36	161	61	259
37	165	62	263
DECISIÓN INESPERADA	169	63	271
38	169	64	279
39	171	KHASSIUS LHAN	283
40	175	65	283
41	179	66	289
42	183	67	293
43	185	68	297
44	187	69	301
LA CALMA PREVIA	191	70	305
45	191	ASALTO A INFIERNO	309
46	197	71	309
47	199	72	315
UN GIRO INESPERADO	203	73	323
48	203	74	331
49	205	SECRETOS	333
50	211	75	333
51	215	76	347
ZONA MUERTA	217	77	353
52	217	LA HORA OSCURA	367
53	223	78	367
ASURA	225	79	375
54	225	80	395
55	227	81	415
56	233	82	419
57	235	SECRETOS	427
LA PRUEBA	239	83	427
58	239	84	435
REVELACIONES	243	EPÍLOGO	443
59	243		
ENCUENTRO INESPERADO	255		
60	255		

Dedicado a mi familia.

«Incluso tras la más fría y oscura noche, la mañana siempre llega. Jamás debemos perder la fe. Abandonarnos a la desesperación no solo nos condenaría a nosotros mismos, sino también a quienes dependen y confían en nosotros».





Hace años que escuché por primera vez estas palabras, pero jamás las olvidaré.

Es una antigua cita que todo soldado debería recordar.

En el fragor de la guerra, no es malo sentir miedo. Te mantiene alerta.

Lo peor es el exceso de confianza y la arrogancia, algo que aprendí de la forma más dura.

Una lección que jamás olvidaré.

Siempre hay que mantener la concentración en la batalla.

Capitán Kai Reed. CSE Midway.



AÑO 2070

Inicio de la Primera Era Espacial con el descubrimiento de un método para combinar las dos fuentes de energía más poderosas conocidas: la energía punto cero y la antimateria. La humanidad se expande por las estrellas y coloniza otros mundos más allá del sistema solar a gran velocidad.

AÑO 2130

Creación de la UPT (Unión de Planetas Terrestres) tras la habilitación de colonias humanas en todos los planetas del sistema solar y los sistemas cercanos. Primera época dorada del colonialismo espacial.

AÑO 2650

Inicio de la guerra contra la raza conocida como zarkus tras la destrucción de una importante colonia en la nube de Oort. La UPT es rebautizada como CSE (Confederación de Sistemas Espaciales).

AÑO 3250

Fin de la guerra contra los zarkus tras la gran batalla de Hyadar-9. Inicio de la Segunda Era Espacial. La raza felina humanoide ker'zhal se incorpora a la CSE.

AÑO 3560

Inicio de la Tercera Era Espacial tras el descubrimiento de los viajes a través de agujeros de gusano.

AÑO 5070

Tras cumplirse tres milenios del comienzo de la exploración espacial, la humanidad y sus aliados se embarcan en un ambicioso proyecto: la colonización de otras galaxias.

Es enviada a la galaxia Devaron una pequeña flota de avanzada para preparar el terreno. Minutos después de su llegada al sistema clasificado como «X-125» se pierde el contacto. No se vuelven a tener noticias de la flota de avanzada.

AÑO 5085

Tras más de una década de preparativos, todo está listo. La mayor flota colonizadora de la historia de la Vía Láctea es reunida bajo el mando de los humanos y sus aliados. Su objetivo, establecerse en Devaron y conseguir aliados.

AÑO 5086

La situación en Devaron se recrudece con rapidez. El Incidente Mesana sacude los cimientos del gobierno y desata una escalada de violencia causada por una mortífera raza de piratas acorazados. Se descubren datos que sugieren que los registros de vuelo de la flota desaparecida han sido seriamente manipulados.

La carrera por descubrir los secretos de la galaxia Devaron no ha hecho más que comenzar.

NÚMERO DE EXPEDIENTE: CSE-X5435XX3
CLASIFICACIÓN DE SEGURIDAD: ALTO SECRETO
NOMBRE: LAVINE ANDERSON

Edad: Clasificado

Rango: Teniente

Estatura: Clasificado

Peso: Clasificado

Sistema de origen: Clasificado

Resumen *dossier* personal: Clasificado

Participación en operaciones militares: Clasificado

Motivos para alistamiento en la flota de colonización: Clasificado

SOLICITUD DE TRASLADO A LA FLOTA DE COLONIZACIÓN: APROBADA

SOLICITUD DE TRASLADO AL C.S.E ETHELION: APROBADA

NOMBRE: CSE MIDWAY
CLASIFICACIÓN: DESTRUCTOR DE CLASE LAGRANGE
ESLORA: 5200 METROS
ANCHO: 300 METROS

ARMAMENTO

Armamento principal

- cañón Armstrong
- 35 misiles de crucero
- 15 ojivas termonucleares
- 15 ojivas de energía punto cero
- 5 ojivas de energía éter

Armamento secundario

- 20 lanzaderas de 40 misiles (munición variable según circunstancias)

Armamento terciario

- 60 cañones de defensa anticaza o antiinfantería

DEFENSAS

- Casco de veinte metros de grosor compuesto de titanio macizo reforzado con diamante
- Escudos multicapa Zatkorn Mark XV

FUERZAS DE ASALTO

- Compañía Delta-13. 300 marines divididos en diez compañías.

Oficial superior:

SARGENTO MAYOR DIMITRI SURKOV

- Escuadrón Omega de cazas Silgran. Oficial superior:

TENIENTE MELISSA FREEMAN

- Escuadrón Alpha de unidades DS Arcom. Oficial superior:

TENIENTE ARTHUR RAVINE

TRIPULACIÓN

Número de tripulantes: 4150

OFICIALES SUPERIORES

- Capitán: Capitán Kai Reed
- Primer oficial: Comandante John Grant
- Comunicaciones: Teniente Selina Ragu
- Armamento: Sargento Karisha Haore
- Oficial de Inteligencia Militar: Teniente Lavine Anderson
- Primer piloto: Mayor Xander Zhan
- Segundo piloto: Alférez Gabriel Clay
- Comandante escuadrón de cazas: Teniente Melissa Freeman
- Comandante escuadrón DS Arcom: Teniente Arthur Ravine
- Comandante escuadrón de marines:
Sargento Mayor Dimitri Surkov
- Jefa de enfermería: Doctora Cassandra Fox
- Oficial científico: Doctora Amanda Wilder
- Oficial de enlace con la Federación Razior: Alférez Seyla Khan
- Corresponsal de guerra: Sofia Astori
- Inteligencia Artificial Militar Clase Alpha: Ada

INICIANDO TRANSMISIÓN...

Código de encriptación: VT-43654

Clave de seguridad: *****

Nivel de seguridad: A-10

DE: OPERATIVO JETHER

A: LECTER

ASUNTO: OPERCIÓN GREYSER

¿Tengo su permiso para proceder?

FINALIZANDO TRANSMISIÓN...

...

INICIANDO TRANSMISIÓN...

Código de encriptación: ZL-51432

Clave de seguridad: *****

Nivel de seguridad: A-10

DE: LECTER

A: OPERATIVO JETHER

ASUNTO: OPERACIÓN GREYSER

Permiso concedido

FINALIZANDO TRANSMISIÓN...

PRÓLOGO



*Sistema clasificado como «X-910»
Sector oeste de la Federación Razior*

Hasta hacía dos minutos, el asalto de los piratas rebeldes askanianos a las instalaciones del principal planeta del sistema había ido de maravilla. Un grupo compuesto por tres fragatas, un transporte de tropas, tres cruceros ligeros y un crucero pesado había hecho picadillo a las fuerzas de defensa de los razior. Los supervivientes, en apariencia desorganizados, huyeron hacia un campo de asteroides cercano, con la intención de usarlos como escudo. O al menos es lo que pensaba la comandante Harya, líder de la facción rebelde de los piratas acorazados askanianos.

Incapaces de librar sus propias batallas, los razior habían llamado a la maldita Confederación de Sistemas Espaciales, más conocida como CSE. Recién llegados de una galaxia distante, eran un enorme y creciente incordio para las operaciones de los askanianos. Y lo peor de todo es que el grupo de combate de la CSE estaba compuesto únicamente por un destructor y una nave de sigilo.

La comandante Harya reprimió con dificultad un intenso acceso de ira al ver en su terminal de mando las imágenes de las naves atacantes. Las reconocería en cualquier parte: el CSE Midway y la CSE Artemus.

Las naves de los hermanos Reed.

—¡Comandante, tenemos que irnos de este sistema! —exclamó el primer oficial del crucero pesado, la nave que dirigía el asalto pirata—. ¡Nuestros escudos colapsarán en cualquier momento!

La comandante Harya golpeó con furia su terminal. Detestaba admitirlo, pero su primer oficial tenía razón; debían huir del sistema. En cuanto cayeran los escudos, la CSE inutilizaría sus motores y los abordaría.

—¡Internémonos en el campo de asteroides, máxima aceleración! —ordenó la comandante Harya.

—¡Corremos el riesgo de que....! —intentó protestar el oficial de ingeniería.

Antes de que pudiera terminar la frase, la comandante cogió su arma y disparó a la cabeza del oficial, perforando su casco como si fuese papel mojado.

—¿Alguien más? —gruñó la líder pirata.

Con toda su escolta destruida no tenían tiempo para acciones complicadas. Era huir o morir. Tan sencillo como eso.

—Iniciando salto hiperespacial —anunció su primer oficial introduciendo las órdenes necesarias en su terminal.

—¡Capitán, se disponen a saltar! —advirtió de inmediato la inteligencia artificial del Midway, de nombre Ada, al detectar un pico de energía en los motores de la nave pirata.

—Midway a líder Alpha, el enemigo va a saltar, no se aproximen demasiado —ordenó el capitán Kai Reed, observando con preocupación a su escuadrón de unidades robóticas de asalto, DS Arcom, aproximarse a la nave enemiga.

La CSE había aprendido por las malas el peligro de encontrarse demasiado cerca de una nave pirata rebelde justo en el momento que saltaba al hiperespacio. Sus reactores emitían una onda de radiación letal para cualquiera que se encontrara demasiado cerca.

—¡Señor, es nuestra oportunidad de cazar a su líder! —protestó el teniente Arthur Ravine.

—Tendrá su oportunidad, líder Alpha, retírese —ordenó Kai.

Conocía bien el carácter rastrero de los askanianos. Cuando se sentían acorralados, eran capaces de cualquier cosa. En campo abierto, utilizaría sin reservas los recursos del Midway, pero no quería dañar las instalaciones cercanas de los razior. Y menos cuando un tratado de asociación entre la CSE y esa raza era inminente.

—Señor, sí, señor... —murmuró el teniente Ravine tras unos segundos de silencio con un marcado tono de acritud en su voz.

Kai exhaló un ligero suspiro. Comprendía a la perfección los sentimientos del teniente Ravine. Un mes antes, los piratas askanianos habían atacado a una delegación de la CSE enviada al sistema Hauster, perteneciente a los razior. Liberar el sistema había sido la primera misión del Midway, una que se cumplió de modo satisfactorio, pero sin poder evitar cierto número de bajas. El padre y el hermano mayor del teniente Ravine estaban entre los fallecidos.

Observó en silencio cómo el crucero pesado pirata desaparecía en un fogonazo de luz y radiación. Por fortuna, el escuadrón Alpha estaba suficientemente lejos para evitar ser afectado por la radiación residual.

Sí. Podía comprender la ira del oficial hacia los askanianos.

—Felicidades por otra victoria, capitán Reed... —murmuró una agradable voz femenina justo detrás de Kai.

—Señorita Astori, se le insistió en que no podía acceder al puente durante las operaciones de combate —remarcó Kai dándose la vuelta para ver a su interlocutora.

Sofía Astori, una de las periodistas estrella de la cadena de noticias Spacer News, considerada por muchos la más importante de todo el espacio controlado por la CSE. Irónicamente, también el medio de comunicación más plagado por agentes de la inteligencia militar. Teniendo en cuenta el nivel de secretismo

que la agencia mantenía en gran parte de sus operaciones, Astori podía ser una agente encubierta, pero no tenía pruebas de ello. Al menos, de momento.

Decir que la periodista era una mujer de bandera sería una descripción bastante acertada. Poseía un físico estilizado y muy atractivo, con una larga melena pelirroja deslizándose en cascada por sus hombros hasta casi su cintura. Cada uno de sus gestos transmitía una extraña elegancia y seducción, acompañados por unos intensos y perspicaces ojos azabaches.

A la oficial de comunicaciones, la teniente Selina Ragu, miembro de la raza felina humanoide ker'zhal, no le caía nada bien, en especial a partir del Incidente Mesana.

Durante los primeros días de actividad del Midway, Astori se había mantenido tranquila. Después del Incidente Mesana, la reportera había incrementado exponencialmente su nivel de contacto con Kai, al punto que Selina empezaba a creer que la periodista estaba intentando seducir a su oficial al mando. Sin embargo, esperaba que esas no fueran sus intenciones, sobre todo porque Kai y Selina eran pareja desde justo antes de la misión al sistema Hauster. Aunque tenía otros motivos por los que quería proteger su relación con Kai a cualquier precio...

—¿Capitán? —llamó Selina comprobando su terminal—. La instalación razor junto al planeta está emitiendo un SOS de máxima prioridad. No tenemos video, solo audio —añadió mientras introducía varias órdenes en su terminal.

—¡A cualquiera en las proximidades, nos están abordando! —anunció una voz entrecortada por estática—. ¡Han tomado la sala de control, intenta...!

—Han destruido la fuente de la señal —sentenció Ada.

—Me he enlazado con los sistemas de la estación —anunció la alférez Khan, la única miembro de los razor en el Midway y enlace principal entre la nave y dicha raza, observando preocupada su terminal—. Hay combates en marcha en la zona de ingeniería y en las principales zonas comunes.

Kai sopesó sus opciones. ¿Enviar los cazas del Midway o quizá sus unidades robóticas de asalto? Su instinto le decía que no debía mandar a sus marines sin saber más. Quizás Ada podría usar los sistemas de la estación contra los asaltantes.

—¡Capitán, nos informan de un dispositivo Gehenna en la estación! —dijo aviso de repente la alférez Khan—. ¡El nivel de energía se sale de la escala!

—¡Escudos de desfase al máximo! —ordenó Kai—. ¡Ada, saca a todos...!

Demasiado tarde.

Antes de que pudiera terminar la frase, sucedió.

En una horrenda secuencia a cámara lenta, Kai y sus oficiales vieron impotentes cómo la estación razer era destripada desde el interior con facilidad insultante, y la onda expansiva avanzaba en todas direcciones a gran velocidad.

—¡Listos para impacto! —exclamó Kai.

Apenas un instante antes de que la onda de la explosión alcanzara al Midway y la Artemus, el tiempo se detuvo en seco. Kai observó sorprendido a su alrededor. A excepción de él y Ada, todo se había quedado inmóvil. No. Era algo más que eso. Mirase donde mirase, todo estaba cubierto de un extraño color grisáceo, como si estuviese en el fotograma congelado de una película antigua.

—¿Ada? —preguntó Kai.

Tenía la sensación de haber visto algo similar anteriormente. Pero ¿dónde?

—No sé qué ocurre... —murmuró Ada.

—Yo sí —advirtió una voz con un marcado matiz electrónico justo detrás de Kai.

El capitán apenas tuvo tiempo de darse la vuelta antes de que un desconocido cubierto de pies a cabeza con un traje completo de las fuerzas especiales apareciese a su espalda, cogiéndolo de la nuca con la mano derecha.

—Ya es hora de que recuerdes... —sentenció el desconocido dándole a Kai una potente descarga eléctrica usando el guante con el que le tocaba su cabeza.

—¡Capitán! —exclamó Ada alarmada al ver Kai convulsionarse con intensidad durante unos instantes.

—Código de seguridad maestro; águila eterna, seis, nueve, seis —ordenó el desconocido imprimiendo una extraña e intensa autoridad en su voz mientras dejaba a Kai con cuidado sobre su asiento de capitán—. Desbloquea bases de datos de nivel uno.

Ada no respondió de inmediato, observando al desconocido en silencio mientras complejos códigos de números y letras recorrían su cuerpo a gran velocidad.

—Nuevos datos disponibles, recuerdos desbloqueados —notificó Ada—. Hace mucho tiempo que no lo veía. Su presencia aquí significa...

—Sí —contestó el desconocido acercándose a Kai, observándolo fijamente a través del casco opaco con el que cubría su cabeza—. Protege esta nave. Protégelo —ordenó sin apartar la vista de Kai—. Nos acercamos a un punto crítico.

—Entendido —confirmó Ada mientras el desconocido desaparecía en el aire como si fuese un fantasma.

Justo después, el tiempo volvió a su cadencia habitual. Ada observó impasible la reconstrucción, en milésimas de segundos, de la estación espacial razor y sus ocupantes. Como si no hubiese ocurrido nada.

—¿Qué ha pasado? —preguntó estupefacto el comandante Grant mirando la estación.

—Había explotado —sentenció Selina—. Estoy segura.

Kai permaneció en silencio, levantándose con lentitud para luego dirigirse hacia la cristalera principal del puente y mirar hacia el vacío del espacio. La estación razor y el planeta estaban intactos. Todo estaba bien.

—¿Capitán? —preguntó Selina con un leve matiz de inquietud en su voz.

Kai se frotó el entrecejo con lentitud. No tenía ni idea de qué le había hecho ese tipo, pero era como si una densa y oscura niebla se levantase en su memoria. Nuevos recuerdos estaban aflorando desde su subconsciente. Recuerdos de una época muy desagradable para él. Uno de los momentos más duros de su vida. La mayoría de sus nuevos recuerdos se correspondían con varios días en los que creía que habían pasado otras cosas.

Al menos hasta ahora.

Miró a Ada de soslayo. La IA ladeó la vista, frotándose las manos con cierto nerviosismo. Sí. Sabía a la perfección lo que Kai estaba recordando. Existía un vínculo entre los dos.

Mucho más especial de lo que Kai creía.

«La soberbia y la falta de preparación
fueron nuestra perdición.
No dejaré que el terror que destruyó
a los pioneros nos consuma de nuevo.
No lo permitiré».

[ANÓNIMO]





Ocho años antes

Coordenadas espaciales desconocidas

—¡Tenemos que salir de aquí, esto se va a venir abajo!

—¡Necesitamos respuestas! ¡Él puede dárnoslas!

Voces fantasmales del pasado resonaban con fuerza en su mente. No podía moverse. Su cuerpo se le antojaba muy lejano.

—¡Maldita sea, señor! ¡Tenemos que irnos, no podemos hacer nada!

¿Por qué? ¿Por qué no hizo caso? ¿Por qué?!

¿Un súbito acceso de orgullo? ¿O tal vez de desesperación?

De haber actuado de otra forma, muchas vidas podrían haberse salvado.

—Repunte en las constantes vitales. Ondas alpha y beta fluctuantes...

—Con los sedantes que le hemos dado, debería estar en coma profundo...

—Lo sé, no lo entiendo. Le hemos administrado suficiente cantidad como para tumbar a tres escuadrones de saltadores orbitales...

—Están surgiendo a millares de las mismas piedras. ¡Los elementos de vanguardia están siendo masacrados! ¡Si alguien recibe esta señal, solicito un bombardeo táctico pesado en mi posición!



En el límite entre la conciencia y el sueño, las voces de su pasado se mezclaban con otras voces que parecían venir de fuera de su campo de visión...

—Actividad cerebral en aumento, creo que se está despertando...

—¡Sargento, entiendo lo que siente, pero no podemos quedarnos aquí! ¡La flota va a bombardear de forma masiva este sector!

—No. Dimitri, suéltame, maldita sea. ¡Ella sigue ahí dentro!

—¿Tenemos suficientes datos para el proyecto Quimera?

—Sí...

—Magnífico. Teniente, creo que es hora de que tengamos una pequeña charla...

¿Quién le estaba hablando? Conocía esa voz, pero le costaba pensar.

—Despierte, teniente, supongo que ya ha dormido lo suficiente...

Tras unos instantes, pudo notar cómo la mente se le despejaba un poco. Sí, ahora reconocía esa voz. La voz de un traidor.

—No diré nada. No me sacarás nada...

—Oh, yo creo que sí, teniente Reed. Si no quiere que su amiga acabe muerta, será un buen chico y me obedecerá en todo lo que yo le diga...

RECUERDOS PASADOS

1



Varios días antes

—Nada, no hay manera —sentenció uno de los tres miembros del equipo arqueológico de la estación Nahmer, estacionado alrededor de un inmenso zigurat de trece niveles, parcialmente oculto en una selva bastante siniestra que se extendía en todas direcciones hasta donde alcanzaba la vista—. La radio está muerta.

—Este calor es infernal —masculló contrariado un segundo miembro del equipo—. ¿De verdad esperan que trabajemos con cincuenta grados y casi un cien por cien de humedad?

—Venga, Travers, no es tan malo... —comentó divertida la única mujer joven del equipo, con el nombre Merah grabado en la solapa de su mono de trabajo—. Así le darías algo de color a esa cara tuya —añadió con cierta picardía.

—Sí, tío, si es que pareces un zombi de esas películas tan malas que ves —añadió con sorna el segundo miembro del equipo.

—Reíros cuanto queráis —replicó el hombre referido como Travers mirando a la joven con expresión adusta—, pero las películas de Iskana son un clásico.

—Sí, de la primera era espacial... —replicó el arqueólogo de antes riéndose entre dientes—. Solo tú verías películas tan malas de hace miles de años.

—Cierra el pico, Heller —gruñó Travers.

—Por cierto, ¿alguien ha visto a Ghadel y Rethkana? —preguntó Merah intrigada—. No los veo desde hace dos días.

—Yo no, aunque creo que cerrarán la estación pronto —contestó Travers—. Los departamentos Tanathos y Rivera están con menos de la mitad del personal.

—No me gusta... —murmuró Merah observando el paisaje visible desde lo alto del zigurat.

Ya casi había anochecido y las estrellas del sistema binario eran visibles por encima de las montañas. Su luz, al caer sobre las hojas de la tupida selva que rodeaba el zigurat, provocaba que todo a su alrededor brillase con un tenue y siniestro color escarlata. A Merah le daba escalofríos.

—Estás paranoica —replicó Travers intentando quitarle importancia a las palabras de su compañera—. Estaremos en el sobaco de la galaxia, pero la paga es de lujo. Ganamos en un año lo que tendríamos en siete trabajando para el gobierno o el sector privado. No hay ninguna loca y siniestra conspiración de las tuyas.

Merah iba a contestar cuando, de repente, le dio la impresión de que el cielo parecía combarse como si alguien estuviese estirando una sección hacia atrás.

—Heller, déjame tus prismáticos —le pidió a su compañero.

—¿Qué pasa? —preguntó Heller extrañado.

—No estoy segura... —murmuró Merah.

En cuestión de segundos, la perturbación en el cielo aumentó su tamaño, adoptando el aspecto de un remolino.

—¿Pero qué...? —masculló Heller estupefacto.

—Es muy grande para ser... —murmuró Merah.

Antes de poder terminar la frase, varias cosas sucedieron casi al mismo tiempo. Primero, un intenso pulso electromagnético emergió a través del agujero, haciendo huir despavoridas múltiples bandadas de pájaros ocultas en las copas de los árboles y friendo cualquier circuito electrónico en el planeta. Justo después, un rayo de energía de gran tamaño surgió del vórtice en el

espacio y cayó sobre el planeta a más de la mitad de la velocidad de la luz. Heller y Travers echaron a correr por las escaleras del zigurat en un inútil esfuerzo por ponerse a cubierto. Solo Merah permaneció en la cima, observando fascinada y aterrada cómo la misma furia del fin de los días parecía caer sobre ella...

Justo antes de que la energía entrase en la atmósfera, las escrituras grabadas en las paredes del zigurat se activaron, y desde la estructura se alzaron cuatro columnas de varios cientos de metros de alto cubiertas de los mismos grabados que las paredes exteriores. En cuanto se activaron, la energía se detuvo en seco, a apenas unos cientos de metros de la superficie del planeta, para luego salir reflejada por alguna clase de escudo generado por el zigurat alienígena.

—¿Lo está haciendo el templo? —murmuró Travers acercándose junto a Heller a las columnas que habían brotado del suelo.

En cuanto ambos hombres tocaron las columnas, su destino quedó sellado.

Una corriente de luz y energía tan o incluso más luminosa que un quásar emanó de las columnas alzándose hacia el cielo con rapidez, destruyó el escudo al tiempo que impactaba contra la energía emergida del agujero de gusano, haciéndola retroceder hacia su punto de origen.

Merah consiguió apartarse y cerrar los ojos justo a tiempo, tumbándose lo más pegada posible al suelo. La energía de las columnas emitía una gran cantidad de luz y calor. Era como observar el sol muy de cerca sin protección. Escuchó impotente los gritos de agonía de sus compañeros al ser incinerados por la emanación energética surgida del zigurat. Tras lo que a Merah se le antojó una eternidad, el vórtice en el espacio se cerró. De forma inmediata, el zigurat dejó de emitir energía y la luz de los grabados se apagó.

Temerosa por lo que pudiese pasar, Merah apartó lentamente sus manos de la cara, abriendo los ojos sin mucha prisa.

No ocurrió nada. Salvo las oscuras marcas que representaban los pies de Travers y Heller, todo seguía igual. Como si nada hubiese pasado. Como si el planeta entero no hubiese estado a punto de explotar.

—¿Qué diablos? —balbuceó Merah aún asustada por lo ocurrido—. ¿Qué diablos?

De pie en el techo del zigurat, Merah no pudo evitar pensar en su hermana mayor, Tara. La favorita de sus padres. ¿Cuánto tiempo hacía desde su último encuentro? Cuatro años o cinco años por lo menos.

Exhaló un ligero suspiro, secándose el sudor de la frente con una manga de su camisa. La echaba mucho de menos. Más de lo que jamás admitiría en público.

¿Por qué habían discutido?

Lo recordaba bien. Merah no había podido evitar reprocharle a su hermana de forma acalorada que estaba desperdiciando su vida en los marines en vez de estudiar y hacer algo de «auténtico provecho». La discusión no había terminado de forma agradable. Al echar la vista atrás no podía evitar pensar que su comportamiento fue inoportuno cuanto menos. Toda la familia Iseki se había reunido para celebrar las fiestas de Navidad e intentar animar a Tara después de que su compañía fuese aniquilada casi por completo. Viéndolo en perspectiva, no había sido el mejor momento para dar rienda suelta a sus reproches. En absoluto.

Estaba decidida. Si volvía a ver a su hermana mayor, le pediría disculpas. Quería volver a llevarse bien con la persona con quien más se divertía cuando era niña. Incluso estaba dispuesta a replantearse sus opiniones sobre los marines.

Después de todo, ¿acaso no eran ellos quienes defendían de primera mano las libertades civiles ante la escoria de la galaxia?

Notó cómo varias lágrimas amargas se deslizaban por sus mejillas. ¿A quién pretendía engañar? Moriría en aquel planeta. Sola.

Aunque el zigurat hubiese hecho «rebotar» la energía venida desde el espacio, no tenía forma de saber a cuánta radiación



exótica había estado expuesta. Teniendo en cuenta lo sucedido a sus compañeros, tal vez le quedasen minutos de vida...

Moriría sola. Abandonada en un remoto rincón de la galaxia. No podría pedirle perdón a su hermana. Jamás podría decirle cuanto la...

Se frotó los ojos al notar cómo se le enturbiaba la vista. De repente, el mundo se volvió oscuro a su alrededor y se desplomó antes de poder preguntarse qué le sucedía...





—Prueba concluida con éxito. Detonación del iosalan satisfactoria.

—No se puede confirmar la muerte de la doctora Merah. Hemos perdido su señal.

—Despliegue de equipos de limpieza y análisis de datos en doce horas.

—Director Lecter, Shadow Dragon solicita instrucciones —explicó uno de los técnicos presentes en la sala mirando a su líder, sentado cómodamente tras su terminal—. ¿Tiene su permiso para proceder?

Su jefe alzó la vista, clavándole sus fríos e inexpresivos ojos. Un largo escalofrío de terror recorrió la espalda del técnico. Como de costumbre, el director Lecter proyectaba un aura de autoridad de lo más intimidante.

—Sí —autorizó el director.

Los nanitos instalados en Travers y Heller habían cumplido su papel: activar el zigurat del planeta. Durante todo el tiempo que el equipo de investigación se había movido en torno a la estructura, los nanitos habían estado transmitiendo micropulsos de energía de baja frecuencia, buscando «despertar» al zigurat alienígena.

Había llegado la hora de la siguiente fase del Proyecto Maelstrom.



INICIANDO TRANSMISIÓN...

Código de encriptación: VX-65279

Clave de seguridad: *****

Nivel de seguridad: A-10

DE: SHADOW TIGER

A: LECTER

ASUNTO: ACTUALIZACIÓN DE ESTADO

La instalación Nahmer ha sido destruida. Sin supervivientes.

Todo transcurre según el plan establecido.

FINALIZANDO TRANSMISIÓN...

•••

INICIANDO TRANSMISIÓN...

Código de encriptación: ZL-51432

Clave de seguridad: *****

Nivel de seguridad: A-10

DE: LECTER

A: SHADOW TIGER

ASUNTO: OPERACIÓN GREYSER

Magnífico.

Procedan con la adquisición de cría de águila.

FINALIZANDO TRANSMISIÓN...

LOS REMORDIMIENTOS DEL HÉROE

3



—¿Contemplando las vistas, teniente Reed? —preguntó en tono amable una mujer situada de pie en el umbral de la sala de observación superior del CSE Ankara, un superdestructor de clase Saibrel.

El oficial aludido, flotando en medio de la oscurecida sala tras haber desconectado la gravedad artificial y sumido en sus pensamientos, no contestó.

Las vistas eran realmente magníficas.

En aquel momento la Ankara navegaba cerca de una enorme nebulosa de color escarlata con forma de dragón rodeada por un infinito mar de estrellas. Había sido descubierta recientemente. El mando del ejército había ordenado a la Ankara y a su grupo de combate un reconocimiento del sector para valorar su viabilidad para posibles colonias civiles, puestos de investigación científica y/o bases militares. Tras dos semanas de misión, la Ankara había terminado su valoración del sector. En líneas generales, la zona era bastante pobre en recursos; a excepción de un par de campos de asteroides con escasa posibilidad de aprovechamiento y unos pocos planetas apenas aptos para sustentar vida a largo plazo, el sector no parecía ofrecer suficientes incentivos para su explotación, a excepción, por supuesto, de esa magnífica nebulosa. La valoración del capitán de la Ankara había sido clara: el único provecho real que la CSE

(Confederación Espacial de Sistemas) podría sacar de aquel sector era en el ámbito turístico. Las vistas eran increíbles.

—¿Teniente Reed? —volvió a preguntar la persona de pie en el umbral de la sala.

—Disculpe, capitana Hocke —contestó el primer oficial de la Ankara, el teniente Kai Reed, apartando su atención de la nebulosa para centrarla su jefa—. Estaba fuera de servicio...

—No se disculpe, Reed, no pasa nada... —contestó Hocke sonriendo con amabilidad a su primer oficial—. Puedo entender que se ponga nostálgico con semejante vista —añadió indicando la nebulosa escarlata con una cabezada.

—¿Cómo sabía? —comenzó a preguntar Kai al tiempo que chasqueaba los dedos para ordenar al subsistema encargado de la estancia que reactivase la gravedad artificial.

La capitana, sin decir nada, se limitó a observarlo con expresión divertida.

Claro. Se le había olvidado. Lena Hocke, capitana de la CSE Ankara, tenía habilidades psíquicas de primer nivel. Si quería, podía leerle el pensamiento sin ningún problema.

—Hoy es el aniversario de la campaña de Khassius Lhan, teniente —explicó la capitana Hocke en tono amable—. Me imaginaba que se pondría nostálgico.

—No puedo evitarlo, señora —replicó Kai en tono educado—. Aquella campaña fue... —añadió apesadumbrado alzando la vista al paisaje visible a través de la cristalera de observación—. Y lo que pasó después... —añadió con marcada amargura en su voz.

—Le entiendo, teniente —contestó la capitana Hocke acercándose varios pasos—, pero debe dejar de atormentarse.

—¡Por mi culpa perdimos a grandes personas! —exclamó Kai dando un puñetazo a una de las paredes de la sala, visiblemente alterado—. ¡Por mi...!

Las palabras murieron en su boca. Le dolía demasiado el terminar la frase.

—No tenía forma de saber que pasaría todo aquello —señaló la capitana Hocke.

—Le agradezco la intención, capitana —replicó Kai—, pero no hace que me sienta mejor.

Los sucesos ocurridos durante la fase final de la campaña de Khassius Lhan aún dominaban sus pesadillas. Un año después de aquella operación, esas horas aún se mantenían vívidas en su memoria. Jamás podría olvidarlas. No. No quería olvidarlas. Se lo debía a los caídos en aquella campaña. A los caídos bajo su mando. Y muy especialmente a...

—Bueno, anímese, teniente —lo instó la capitana Hocke esbozando una ligera sonrisa—. Tiene una llamada urgente de la almirante Larthan, del Estado Mayor Conjunto. Lo espera en la sala de conferencias principal.

—Iré de inmediato —replicó Kai haciendo un rápido saludo militar antes de marcharse.

La capitana de la Ankara lo observó en silencio mientras él salía de la sala de observación. Las comisuras de sus labios se arrugaron ligeramente al esbozar una suave sonrisa. Sin duda el teniente Reed era un buen oficial. Leal a sus hombres, hábil y con mucho coraje.

Comprendía sus remordimientos. En su situación, cualquiera los tendría.

Exhaló un ligero suspiro de frustración. Si conseguía pasar página, llegaría muy lejos. Estaba convencida de ello.

—Lo lamento, teniente, lo lamento... —susurró la capitana Hocke apesadumbrada.

Sabía lo que estaba ocurriendo. Lo que ocurriría en el futuro. Y el impacto que tendría en el teniente Reed.

Y no podía hacer nada por evitarlo.

—Lo lamento, teniente, lo lamento... —repitió en un débil susurro.

